



Militantes de la Confederación General de Trabajadores de Argentina, durante una manifestación en Buenos Aires, hace algunos años.

Argentina

**C.G.T.R.**

## Clave para el tiempo inmediato

**N**O sólo fueron los estruendos de más de un centenar de bombas. En la escalada guerrillera que conmovió a Buenos Aires durante la madrugada del 17 de octubre último había otra razón para preocupar a la Junta Militar que gobierna a la Argentina: los artefactos explosivos, además de ruido, esparcieron por los aires una profusa propaganda de la flamante Confederación General de los Trabajadores en la Resistencia (CGTR). Un organismo sindical clandestino que ganó la luz en agosto y que a poco más de dos meses de existencia aparece, fantasmal, vinculado a la creciente ola de conflictos sectoriales (obreros automotrices, trabajadores de las empresas energéticas, empleados bancarios), que salpican el panorama gremial argentino.

La intensificación de la propaganda armada que publicita la nueva sigla coincide, además, con la

maniobra política de acercamiento que intentan, por igual, el gobierno militar y los otrora "verticalistas" de la dirigencia gremial. Esto es, la CGTR no sólo inicia una nueva perspectiva para el descontento obrero, que parece crecer en la Argentina, sino que a la vez se propone dificultar los acuerdos que planean las Fuerzas Armadas y los ex caudillos de la CGT, ahora intervenida, tras el objetivo de controlar a la ebullente clase obrera.

De aquí en más —los próximos meses lo dirán— acaso la CGTR se transforme en el instrumento cohesionador de los delegados de base, que, a veces de manera espontánea y siempre de forma ilegal, intentan reconstruir los cimientos del sindicalismo argentino. Ya sucedió otras veces en la historia de aquel movimiento obrero —el más numeroso y experimentado de América Latina—, de ahí que la CGTR apa-

rezca hoy como la reiteración de una experiencia por la cual debieron transitar las huestes gremiales argentinas, en diferentes etapas de la historia moderna de aquel país.

Lo nuevo, sin embargo, es que esta vez la propuesta de la organización sindical clandestina proviene de una fuerza político-militar, consolidando así, desde el inicio, el proyecto de radicalización en el terreno específico de los conflictos laborales. En efecto, las bombas que ensordecieron a Buenos Aires como un ditirambo propagandístico a favor de la CGTR fueron colocadas por militantes de Montoneros. De esta manera, la organización guerrillera de la izquierda peronista se propone aumentar la complementación de su línea militar con los aspectos político-sindicales, estrategia que, durante la etapa previa a las elecciones presidenciales de 1973, constituyó

el mayor incentivo para el desarrollo de la corriente revolucionaria dentro de los marcos del peronismo.

### ANTECEDENTES

Los trabajadores argentinos conocen —desde mucho antes— los andariveles organizativos que logran escapar a la legalidad de los sucesivos regímenes. Ya en sus orígenes el movimiento obrero de aquel país, nutrido entonces por la mixtura anarco-socialista, debió escoger el camino de la clandestinidad para burlar la persecución del Estado patronal. Aun así, desde las sombras, protagonizó relevantes jornadas reivindicativas como la histórica huelga de los talleres metalúrgicos Vasena, en 1919, que desembocó en la sangrienta "semana trágica".









Alfredo Martínez de Hoz, ministro argentino de Economía: corren rumores de su desplazamiento.

Rega provoca el resquebrajamiento del propio peronismo oficialista y aleja a un gran sector de adictos que, hasta ese momento, se mantenían al margen de la sangrienta polémica ideológica que protagonizaban la derecha y la izquierda del movimiento creado por Perón. Esa nueva situación posibilita que Montoneros intente alzarse con el grueso de los simpatizantes peronistas descontentos con el verticalismo isabelista. Para ello lanza dos propuestas: la creación del Partido Peronista Auténtico (PPA) como una instancia electoral y el Movimiento Peronista Auténtico (MPA), fuerza motriz para la concertación de alianzas con otros sectores sociales y políticos, en la perspectiva de la creación del Movimiento de Liberación Nacional. Es en el MPA donde se articula la formación del Movimiento Sindical del Peronismo Auténtico, en el cual se diluye la JTP para unificarse con otros sectores peronistas que, desde la escena gremial, se incorporan a la posición radicalizada. El Movimiento Sindical del Peronismo Auténtico fortalece a las coordinadoras regionales unitarias, donde se nuclean las corrientes más diversas del espectro de las izquierdas argentinas y que en sucesivas movilizaciones provoca el alejamiento del gobierno de José López Rega y el fracaso del plan económico del ministro Celestino Rodrigo.

Con el advenimiento del golpe de Estado del 24 de marzo último y la consecuente liquidación de los derechos gremiales, los trabajadores quedan desprotegidos de cara a la revancha patronal. Ante ello, la rémora de la vieja dirigencia sindical "verticalista" entabla negociaciones con la Junta Militar y se propone mediatizar el desmadre gremial que, fuera de todo control, alimentaría con sus reivindicaciones las actividades de las organizaciones políticas más radicalizadas.

En eso están cuando irrumpe en el escenario la CGTR.

Orfandad gremial por un lado, desesperación económica por el otro (según estadísticas del propio Gobierno, la caída del salario real en seis meses fue del 56 por 100 y la tasa de desocupación aumentó en un 14 por 100), los trabajadores argentinos no tenían otro camino que organizarse por su cuenta y reclamar lo suyo. En esa ecuación objetiva es donde se propone insertar la propuesta de la CGTR. En septiembre —es decir, a un mes del lanzamiento público de la nueva sigla obrera—, la Argentina se asomaba al siguiente panorama: huelgas en las plantas automotrices de Chrysler, General Motors, Ford Motors, Fiat, Mercedes Benz; en la refinería petrolera de la ciudad de La Plata; en la usina eléctrica de Puerto Nuevo, Buenos Aires. La respuesta de la Junta Militar no se hizo esperar: Decreto-Ley 21.400, por el cual se pena de uno a diez años de prisión a los trabajadores en huelga. A pesar de ello, ahora han entrado en beligerancia los empleados bancarios, un gremio de clase media que en Argentina tiene tradición contestataria.

La crisis económica en la que se debate la Argentina parece sin solución inmediata. Mientras corre el rumor del desplazamiento del ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz, se prevé el surgimiento de nuevos conflictos laborales. En ese caldo de cultivo, la CGTR puede perfilarse como un ariete peligroso para los planes de la Junta Militar. Y no tan sólo en el ámbito nacional; al menos la presentación de un documento en la reciente cumbre de Países No Alineados, realizada en Colombo, en el que se solicitaban sanciones diplomáticas al gobierno del general Videla, llevaba, entre otras, la firma de la CGTR. ■ MANUEL FERNANDEZ SANABRIA.

ALGO  
SE  
AVANZA...



...  
HEMOS  
PASADO  
DE...



... UN  
PODER  
PERSONALISTA...



... A UN  
QUERER  
SIN  
PERSONALIDAD

